

Reseña. De la fábrica a la metrópolis

Review. From the Factory to the Metropolis

Luis Alberto Jiménez Morales 

ljimenezm@correo.xoc.uam.mx
Universidad del Norte, Colombia



Reseña

Recepción: 2021/07/09 - Aprobación: 2021/08/23

ISSN: 2145-8529 - ISSN: 1692-24

<https://doi.org/10.18273/revfil.v21n2-2022016>

Finalmente, el cielo cayó sobre la tierra, más bien sobre la metrópolis
(Antonio Negri, 2020, p. 83)

El ensayo de Antonio Negri (2020), *De la fábrica a la metrópolis*, es el segundo tomo de la serie de ensayos que se concentran en reflexionar sobre la transformación de su pensamiento a partir de las vicisitudes en el capitalismo posfordista y su relación con la metrópolis. El pensamiento de Negri inicia con la premisa de que toda escritura nace de la reflexión teórica y la práctica política. Las transformaciones en la ciudad suscitan cambios en las formas de vida, por tanto, la emergencia de estas transformaciones implica el surgimiento de mecanismos biopolíticos complejos. En medio de estos dispositivos biopolíticos aparece el *común*.

Después de la asimilación de las luchas obreras en los años sesenta dentro del comando del capital, existe una transformación en el modo de producción capitalista, lo cual detona un cambio en la relación entre las luchas obreras y el capital. En el diciembre francés de 1995 surge la primera manifestación en contra del capital neoliberal. El sujeto que aparece es el trabajador de los 'servicios públicos', "él desencadenó la lucha en el transporte ferroviario y metropolitano, en las telecomunicaciones, los servicios postales, los hospitales, las escuelas, en el

Información sobre el autor: mexicano. Magíster y profesor asociado de la Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Libro reseñado: Negri, A. (2020). *De la fábrica a la metrópolis*. (F. Venturi, trad.). Cactus. 256 pp.

Forma de referenciar (APA): Jiménez Morales, L. A. (2022). Reseña. De la fábrica a la metrópolis. *Revista Filosofía UIS*, 21(2), 327-332. <https://doi.org/10.18273/revfil.v21n2-2022016>

suministro energético” (Negri, 2020, p. 16). Esta subversión no solamente refiere a las estructuras productivas, sino al surgimiento de fuerzas subjetivas en el corazón del capital. “No se trató de una huelga por representación, sino de una huelga difusa, extendida en la vida social e inmersa en la cotidianidad” (Negri, 2020, p. 19). En ese momento, cuando los usuarios caminan bajo la nieve, al realizar filas y hacer una espera infinita, se muestran como los co-productores de esa lucha. Lo público adquiere otro sentido en la lucha, ya que no es simplemente un conjunto de actividades que comanda el Estado para cumplir la reproducción del capital, sino que es la apropiación de la administración del *común*. El sujeto que emerge del diciembre francés muestra que las luchas están diseminadas en cualquier esfera de la vida y que la producción adquiere un carácter social.

En este sentido, una de las tesis centrales del trabajo de Negri es que la productividad social del trabajo se da en un tipo de *colmena metropolitana*, donde se entrelazan los antiguos lugares productivos y nuevas actividades sin lugar. Es decir, las nuevas formas de acumulación del capital se extienden más allá de los muros de la fábrica. “La empresa [...] extiende así su mando sobre el pulular de actividades que producen valor bajo la nueva forma de acumulación informática” (Negri, 2020, p. 32). En la *colmena metropolitana* se encuentra una mezcla de lugares y no-lugares, sitios de producción central y marginal, donde surge un nuevo proletariado. “El nuevo proletariado también tiene la posibilidad de determinar unilateralmente el lugar de producción de la subjetividad antagonista” (p. 37). En la *colmena* se producen territorios intermedios donde existe resistencia y antagonismo. La *colmena* es la forma de enunciar la diseminación del proletariado por todo el tejido social. Marx diría que es la fase de la explotación del trabajo inmaterial (*General Intellect*). El capital organiza un conjunto de dispositivos que permiten la expropiación de ese trabajo producido socialmente. Propiamente, el proceso de valorización en la producción posmoderna enfatiza el trabajo del sujeto, su cerebro, sus pasiones y el ambiente cooperativo donde se desarrolla; es la producción de subjetividades. El capital cognitivo organiza un conjunto de singularidades trabajando para la reproducción social del capital. No obstante, en la *colmena* la producción de subjetividades también provoca enfrentamientos y espacios de recomposición subjetiva que enfrentan al comando capitalista.

En esta metamorfosis del capital, la multitud es a la metrópolis al igual que antes el obrero era a la fábrica. La metrópolis está conformada “de un patrimonio riquísimo de estilos de vida, de medios colectivos de comunicación y reproducción de vida, y, sobre todo, de la excedencia de la expresión común de la vida” (Negri, 2020, p. 44). La producción de formas de control en la ciudad alcanza nuevas manifestaciones, pero también produce nuevos modos de resistencia.

El *General Intellect* que desarrolló Marx considera que la socialización del saber se convierte en la principal fuerza productiva. Carlo Vercellone (2000) supone que en la época del capitalismo cognitivo se puede ver aquello que Marx anticipó, es decir, en esta fase, la producción del valor se determina desde otros principios;

es un momento post-smithiano. En la concepción de Smith, la división técnica y la organización del trabajo se consideran determinantes en la productividad, en cambio, en el capitalismo cognitivo la producción está organizada socialmente. [Moulier-Boutang \(2006\)](#) supone que las transformaciones del trabajo asalariado avanzan en formas cada vez más precarizadas y muestran una transformación radical del modo de producción capitalista. Esta fase del capitalismo se caracteriza por una constante desvalorización de los sueldos y las competencias empleadas en el proceso de trabajo.

En la metrópolis el trabajo se convierte en una red de actividades diversas. El proceso de valorización del trabajo sufre una modificación: “cuando el sistema de la fábrica se ablanda, cuando la producción se vuelve social, reticular y cognitiva, cuando la vida misma se pone a producir, el espacio metropolitano resulta atravesado por todas las contradicciones” ([Negri, 2020, p. 68](#)). El núcleo más profundo de la metrópolis se revela desde el *común*, en la diseminación social de la producción. De este terreno surge la multitud, el nuevo sujeto colectivo que experimenta las contradicciones del capital (desvalorización, precarización y atravesado por múltiples nodos de control). Esta nueva figura de la multitud se presenta de forma discontinua en el espacio y el tiempo metropolitanos; ocupa el espacio y tiempo y crea alternativas a la forma de desarrollo capitalista. “La metrópolis es lugar de explotación, pero también se revela como terreno de éxodo” ([Negri, 2020](#)). Estas líneas de fuga se manifiestan en la exposición de distintas formas de vida en la metrópolis. La multitud intenta interpelar las formas biopolíticas y revertirlas como una *fuerza revolucionaria*.

Ciertamente, la producción capitalista del espacio crea lugares de subversión y marginación. Por ejemplo, el término *banlieue* se pensaba en estricto vínculo con los obreros; sin embargo, en las sociedades *posfordistas*, más bien refiere a zonas aisladas y marginadas. Actualmente, en las *banlieues* se presenta la disolución de las viejas estructuras productivas, pero, al mismo tiempo, la construcción de nuevas formas de producción. Las *banlieues* son sitios de producción social, donde se muestra la disgregación de la fuerza de trabajo, información y mercancías. La metrópolis y las *banlieues* son los sitios donde se diseminan las redes de control, “el espacio social no fue vaciado de las instituciones disciplinarias sino más bien llenado de módulos de control” ([Negri, 2020, p. 98](#)). Precisamente, el territorio de la metrópolis está atravesado por el comando del capital y por sitios de resistencia que se renuevan y mutan constantemente.

La transformación del capitalismo industrial al capitalismo cognitivo supone un cambio en las relaciones entre trabajo y capital. De la crisis del modelo de producción fordista resulta la construcción de una figura colectiva del trabajo, es una dimensión cognitiva del trabajo y una intelectualidad difusa. Aparece una economía cimentada en la producción del conocimiento, “es el resultado de un proceso de reestructuración a través del cual el capital intenta absorber y someter de manera parasitaria las condiciones colectivas de producción de conocimiento”

(Negri, 2020, p. 143). En esta fase del capital se vuelve medular la acumulación de valor por medio del trabajo intelectual e inmaterial. No obstante, no se pretende decir que las viejas formas de organización del capital hayan desaparecido por completo, pues siguen sometiendo a los individuos y muchas veces coexisten con estas nuevas formas de acumulación que han devenido predominantes.

Así, en este momento la principal fuerza que mueve al capital no es solamente la infraestructura, sino la producción del *conocimiento colectivo*. “La fuente de riqueza de las naciones reside hoy cada vez más en una cooperación situada por encima de los muros de las empresas” (Negri, 2020, p. 145). Para Negri, este trabajo inmaterial y cognitivo que se produce en un complejo conjunto de redes e interacciones, y que es el centro de la valorización capitalista, tiene el poder de eventualmente romper y desgastar esas formas de dominación. Ciertamente, existen experiencias que muestran que el trabajo vivo adquiere una mayor autonomía y centralidad en la plena conciencia de su valor. Ahí se puede vislumbrar una posibilidad de éxodo.

Es bien sabido que en el capitalismo posfordista los modos de producción y explotación se han transformado. Esto implica que la fábrica ha dejado de ser el principal foco de producción. Nos encontramos en la fase donde la producción se ha vuelto social. De hecho, en el capitalismo cognitivo, los modos de cooperación, producción de saberes e inteligencia se han incrustado en el corazón de la sociedad. La apropiación del común puede entenderse a partir de dos elementos: 1) privado y 2) público. La propiedad privada niega el derecho de los hombres al común. La producción del común es negada a partir de los derechos de propiedad, las patentes y todo tipo de privatizaciones. Lo público es aquello que pertenece a todos y a ninguno al mismo tiempo, pues se administra a través del Estado. Lo que se produce en *común* no le pertenece a nadie, porque es la condición para existir. El Estado gestiona el *común*.

En un breve escrito intitulado *Manifiesto para una Política Aceleracionista* (MPA), Negri intenta construir una declaración de libertad *al interior* de la evolución del capitalismo, una transformación de las relaciones de clase en el corazón de la producción. Las transformaciones que se han desatado en la estructura del capital presentan un desafío: la construcción de un programa comunista. El MPA pretende destruir toda ilusión teleológica, poniendo a la lucha de clases —nuevamente— como el momento de transformación de la más alta abstracción de las formas de explotación. De hecho, la izquierda que emerge de esta evolución del capitalismo debe desarrollar una hegemonía sobre ese andamiaje capitalista. Las plataformas materiales de producción, las finanzas, la logística y el consumo deben regirse por una lógica *postcapitalista* de construcción del común. Según Negri, el proletariado debe recuperar la producción social, creando alternativas desde el interior del modo de producción capitalista. En el cúmulo de algoritmos y lenguajes se constituye el proletariado actual. La construcción común del saber se convierte en un rasgo esencial. Esta transformación del capitalismo indica, según

Marx, no solamente la suma del plus trabajo de dos o más trabajadores, sino que este plus constituye el hecho de que ellos trabajan juntos (Negri, 2020).

En términos generales, podría decirse que el MPA persigue tres aspectos urgentes: 1) construcción de una infraestructura intelectual que edifique un nuevo proyecto; 2) formación de medios de comunicación adecuados a la lucha en curso, pues, aunque existe una mayor democratización de estos, todavía están supeditados a la lógica tradicional y; 3) reactivar la construcción de formas institucionales (transitorias y permanentes) a partir de las experiencias de lucha. Precisamente, el programa del MPA consiste no solamente en una reapropiación de la riqueza por parte del proletariado, sino en construir la capacidad hegemónica del *trabajo común*, esto es, la construcción y la reapropiación del *común*.

Anteriormente, la ruptura con el orden capitalista era planteada desde un ataque directo al proceso de valorización capitalista. En la huelga se presenta la manifestación de esa negación del proceso de valorización; es una ruptura violenta contra el comando capitalista. La evolución del capital ha transformado el trabajo, ha desarrollado formas cada vez más autónomas en relación con la máquina. “Significa que el trabajo ha alcanzado un nivel de dignidad y de fuerza que se resiste a la forma de valorización que le es impuesta y, por lo tanto, [...] es capaz de desarrollar su propia autonomía” (Negri, 2020, p. 231). Ahora, la cooperación no es producida por el capital —las cadenas de montaje fordista—, sino que es inherente al mismo proceso de trabajo. La complicación en este caso es que las nuevas formas de dominación son articuladas a partir de la apropiación de la producción viva de lenguajes, de necesidades, de deseos, de saberes, los cuales se construyen de forma común, pero son insertados en el capital. La huelga abstracta de la que habla Negri pretende recuperar la consistencia y la independencia del trabajo vivo. La huelga abstracta tiene implicaciones materialistas, pues señala la independencia del trabajo vivo, destruyendo el sometimiento a la valorización capitalista.

La metrópolis es el sitio donde se indica la transición del plusvalor centrado en los procesos productivos de la fábrica a la producción del plusvalor diseminado en todo el tejido social. Negri considera que los procesos de valorización se encuentran dispersos en la sociedad, “el trabajo no se hace ya por ocho horas, sino por veinticuatro, y cada uno de los espacios que componen esta duración puede ser aumentado o disminuido” (Negri, 2020, p. 240). La metrópolis es la fábrica en el capitalismo neoliberal. David Harvey (2003) ya lo había anticipado cuando decía que la ciudad es producto de una fuerza de trabajo viva. Sin embargo, en la metrópolis surgen formas de resistencia vinculadas a esta producción común. El trabajador de la metrópolis es aquel que lucha por recuperar esa producción del *común*.

El ensayo de Negri intenta construir un análisis profundo de las transformaciones del capital en la época contemporánea, pero también intenta construir una estrategia revolucionaria en el corazón del capital. Es verdad que el capitalismo cognitivo transformó profundamente la composición política y social de los sujetos de la metrópolis. La metrópolis es un 'laboratorio urbano', un producto histórico en el que se presentan distintas subjetividades dispuestas a actuar de forma creativa contra los distintos módulos de poder. En la metrópolis se encuentra la posibilidad de que la multitud actúe para recuperar el *común*.

Referencias

Harvey, D. (2003). *Espacios de esperanza*. Akal.

Moulier-Boutang, Y. (2006). *De la esclavitud al trabajo asalariado. Economía histórica del trabajo asalariado embridado* (B. Baltza Álvarez, M. Pérez Colina y R. Sánchez Cedillo, trads.). Akal.

Negri, A. (2020). *De la fábrica a la metrópolis* (F. Venturi, trad.). Cactus.

Vercellone, C. (2000). *Capitalismo cognitivo. Renta, saber y valor en la época posfordista*. Prometeo.